

# La palma colombiana

## La palma en Malasia

**E**l consultor malasio M.R. Chandran aseguró que la industria palmera colombiana tiene futuro pero advirtió que éste será bueno sólo si se resuelven ciertos problemas del presente, que impiden a los grandes —y experimentados— inversionistas poner sus ojos en nuestro país para desarrollarla.

Entre las dificultades mencionó el alto costo de la tierra, aunque, dijo: «Ello puede subsanarse con mecanización, de manera que pudieran reducirse los costos laborales», y, por supuesto, el tema de la inseguridad en los campos que, sin embargo, «oyendo al ministro de Agricultura [durante el acto de instalación del evento] me percaté de que se está superando».

Chandran, sin duda uno de los artífices del milagro palmero en su país, quien hasta hace poco fuera director del MPOB (entidad estatal de Malasia dedicada a la investigación en palma de aceite), acudió a la conferencia internacional sobre la oleaginosa para hablar acerca de sostenibilidad, un tema que en los últimos tiempos ha cobrado especial relevancia en el mundo entero.

En diálogo con El Palmicultor, señaló como factores claves del éxito de la industria palmera de su país la sólida institucionalidad sectorial, la alta calidad del material semilla, la investigación en ciencia y tecnología, la carencia de subsidios y el logro de economías de escala.

Para Chandran, el hecho de que el sector privado aporte al MPOB US\$3 por tonelada de aceite de palma producido fortalece la investigación, que ha sido enteramente hecha por el Estado en cabeza de ese instituto (antiguo Porim, creado en 1960), y posteriormente comercializada por los aportantes.

En su opinión, el que los agricultores no tengan ayudas y subvenciones garantiza el alto grado de eficiencia que caracteriza hoy a la agroindustria

malasia. «A cambio de ellas, cuentan con el apoyo eficaz del gobierno en forma de investigación, no sólo en lo que respecta a semillas y buenas prácticas de manejo del cultivo, sino también a usos de los subproductos de la palma aceitera en industrias como la oleoquímica, refinación y, más recientemente, el biodiésel».

De otro lado, el aprovechamiento de las economías de escala propias de esta industria se refleja en significativos niveles de utilidad, especialmente en épocas de precios altos del aceite de palma. Para ilustrar esa situación, téngase en cuenta que las buenas empresas palmeras en Malasia logran márgenes operacionales del orden del 40%, que invierten en mejorar la productividad y desarrollar actividades industriales relacionadas con la oleaginosa.

### Invirtiendo en el mundo

Los agroindustria palmera malasia ha extendido su operación con creces. De hecho, tiene refinerías en países europeos como Holanda, Bélgica y Alemania; en Suráfrica, Estados Unidos, México y por supuesto, ha invertido de manera importante en Indonesia, China, Vietnam e India, entre otros.

### La palma de aceite en Malasia

Con 4,05 millones de hectáreas de palma aceitera, 3,63 millones de ellas cosechadas el año pasado, Malasia obtuvo 18,90 millones de toneladas de productos, así: 14,96 de aceite de palma; 1,84 de aceite de palmiste y 2,10 de torta de palmiste.

Esto la sitúa en el mercado internacional como una competitiva y multimillonaria industria, con activos fijos por un valor de casi US\$70 billones y que participa con el 27% del mercado mundial de aceites y grasas comestibles provenientes de un recurso renovable. Ha contribuido significativamente a los ingresos por exportaciones del país, promediando US\$ 7-8 billones en los últimos 3 años y generando empleo directo e indirecto para más de 500.000 personas.

El 60% del área total sembrada en palma es operada por el sector privado; en el 30% de ella participa el gobierno y el 10% restante pertenece a los pequeños agricultores. Hay compañías que, solas, poseen hasta 200.000 hectáreas y tienen igual área cultivada en Indonesia.

A diferencia de Colombia, en Malasia la tierra (como en Indonesia, Papua Nueva Guinea y Tailandia) pertenece al Estado, que regula su posesión.

# tiene futuro, pero...

Colombia también está en la mira de los inversionistas malasios. Desde finales de la década del ochenta, y especialmente por iniciativa de los gobiernos colombianos, han venido teniendo acercamientos con la actividad palmera nacional. Pero tienen claro que no desean ser dueños del ciento por ciento de la operación. Lo ideal, según Chandran, sería poseer el 51%, que el sector privado de nuestro país tuviera una buena participación, pero que el Gobierno Nacional fuera socio con por lo menos el 20%, «lo cual minimizaría el riesgo».

Además, el consultor internacional sabe que inclusive los gobiernos locales tienen ganas de «jalarle» a la palma de aceite. «Ello es así porque este es un cultivo generador de progreso. Donde se establece, llega con escuelas, transporte, tiendas, vivienda, sitios de entretenimiento, etc.»

A manera de ilustración, vale decir que Malasia tiene unas 25 ciudades cuyos habitantes en algunos casos alcanzan el millón, y su construcción y desarrollo ha sido resultado del establecimiento de cultivos de palma de aceite.

Chandran quisiera que sus paisanos no se abstuvieran de invertir en Colombia. «Esta es una nación a la que se le están abriendo excelentes oportunidades en aceite de palma, especialmente para exportar a Estados Unidos, en donde los consumidores están empezando a exigir que sus alimentos no contengan ácidos grasos trans». Si empresas americanas dueñas del mercado de los fritos, como McDonalds, Frito Lay y Kentucky, entre otras, terminan por convencerse de que el aceite de palma es saludable y el cultivo de la oleaginosa que lo produce es sustentable, Colombia tiene una excelente oportunidad de ganar ese inmenso mercado».

Adicionalmente, está el tema del biodiésel. «Los norteamericanos no pueden usar su soya para producir ese combustible vegetal, pues China la necesita; el mundo la necesita como proteína. Si queremos comer más carne, debemos darles a los animales proteína en forma de torta de soya».

Por ello, insiste en sugerir que el sector palmero nacional y el gobierno identifiquen áreas aptas y disponibles para expandir los cultivos, tracen un plan de desarrollo que incluya estrategias para superar los inconvenientes actuales



*M.R. Chandran, consultor malasio.*

que no permiten alcanzar grados deseables de competitividad, e inviten a los inversionistas asiáticos a participar en grandes proyectos agroindustriales.

«Los malasios tienen dinero para invertir. Si no, tienen cómo conseguirlo en los bancos. Ese no es un problema para quienes llevan años de experiencia en la industria palmera y tienen credibilidad en el mundo entero», aseguró.

## Palma de aceite y sostenibilidad

De acuerdo con Chandran, la inmensa mayoría de las plantaciones en Malasia son sostenibles. «Sólo que hasta ahora se está formalizando el tema, bajo los lineamientos de la Mesa Redonda sobre Aceite de Palma Sostenible (RSPO por su sigla en inglés)».

En efecto, en el marco de esta iniciativa multilateral de la que hacen parte todos los sectores que conforman la cadena agroindustrial palmera, ya se han desarrollado 8 principios y 39 criterios que satisfacen las exigencias de la agricultura sostenible: el balance entre la viabilidad económica, el cuidado del medio ambiente y la responsabilidad con la sociedad con cuya aceptación debe contarse.

En consecuencia, entre otros compromisos existe el de no talar bosques catalogados como de alto valor de conservación (HCVF por sus siglas en inglés), que no sólo ➡

## Estrategias malasias para alcanzar su visión 35/25

**S**in duda, el hecho de que Malasia carezca de tierras para expandir sus cultivos de palma de aceite ha presionado la maximización del rendimiento de sus plantaciones. Hoy día, los palmicultores de ese país están implementando estrategias que les permitan alcanzar su nueva y muy ambiciosa visión: la 35/25. Esto significa que de las nuevas siembras de palma de aceite deberán obtener 35 toneladas de fruto por hectárea y 25% de extracción de aceite por tonelada de fruto, lo cual daría por lo menos 8 toneladas de aceite.

El director general del Instituto de Investigación en Palma Aceitera de Malasia (MPOB), Mohd Basri Bin Wahid, le explicó a El Palmicultor cuáles son esas acciones relacio-



Mohd Basri Bin Wahid.

nadas particularmente con la productividad.

1. Fertilización con nuevos fertilizantes resultado de las investigaciones del MPOB.
2. Renovación de palmas de aceite cuando cumplan 25 años.
3. Renovar con clones, cuya producción están intensificando.

Adicionalmente, los malasios tienen la filosofía de «cero tolerancia» al fruto no recogido del suelo, y realizan otras acciones para apoyar el logro de su visión. ☞



### Nuevos usos industriales de los aceites de palma

La investigadora del MPOB Salmiah Ahmad ilustró a los asistentes de la conferencia sobre los nuevos productos para usos industriales que se han desarrollado a partir del aceite de palma. Los novedosos son los políoles, que en Malasia ya tienen aplicación como plásticos y espumas rígidas y flexibles, entre otros. También a la industria cosmética ha llegado el aceite de palma en Malasia, para hacer parte de labiales y sombras, etc. Definitivamente, las posibilidades transformación de los aceites de palma y de palmiste son infinitas para desarrollos industriales.

### ➡ Chandran. La palma colombiana tiene futuro, pero...

contemplan aquellos que albergan gran biodiversidad o tierras que hospedan por épocas a ciertas aves, sino también áreas habitadas tradicionalmente por indígenas.

Igualmente, se están haciendo esfuerzos por aumentar la productividad mundial promedio de 3,5 a 5 toneladas de aceite de palma por hectárea. «Con ello se producirían 15 millones de toneladas de aceite de palma adicionales, que equivaldrían a 4 millones de hectáreas produciendo. Es decir, nos ahorraríamos 4 millones de hectáreas,

que no tendrían que 'limpiarse' para cultivar la oleaginosa».

Debe tomarse en cuenta que, de cualquier forma, la palma de aceite es la oleaginosa más productiva del planeta. Una hectárea de ella produce entre seis y diez veces más que una de soya, girasol o canola. De hecho, sólo ocupa once millones de hectáreas del globo terrestre para satisfacer cerca del 25% de la demanda mundial de aceites y grasas, mientras que, juntas, todas las demás productoras de aceites vegetales abarcan 220 millones de hectáreas. ☞